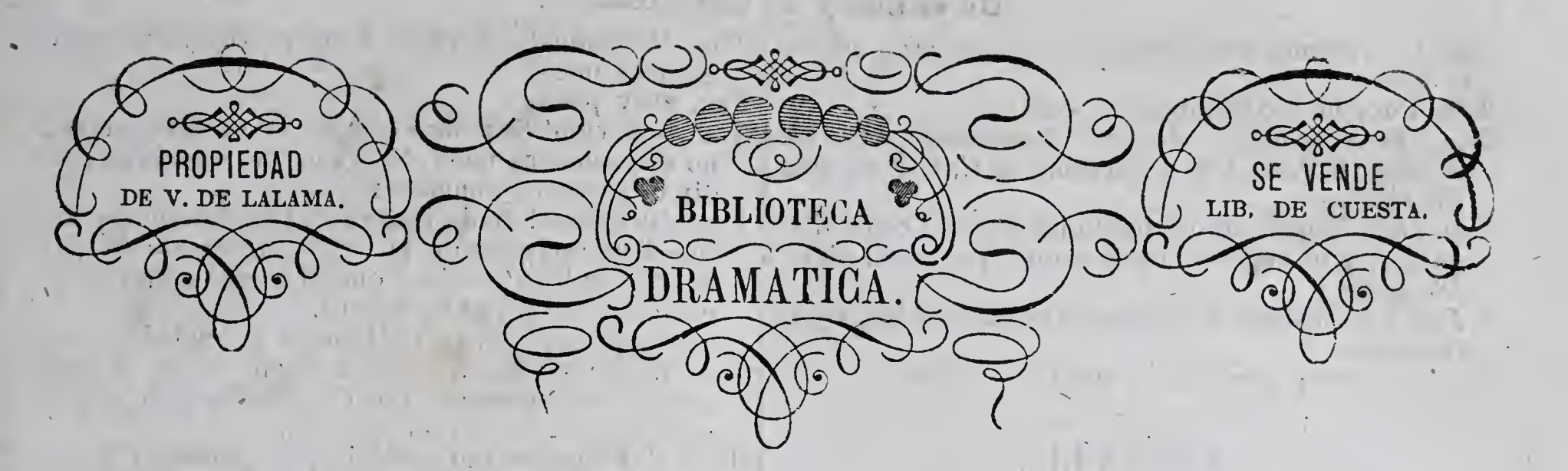

UN MILLON Y UN COMERCIANTE.

Juguete cómico en un acto, y en prosa, de D. José María Rincon, *estrenado con lisonjero éxito en el teatro de Novedades de esta Córte, en la noche del* 29 *de Octubre de* 1869.

PERSONAS.	ACTORES.
Inés	Sra. García.
Adela	Sta. Rubio.
Torombino	Sr. Cervi.
El Doctor Frenillo	Sr. Martinez Robles.
Castell	Sr. Ferreiro.
Ponsol	Sr. Oviedo.

La escena en Barcelona. Epoca actual.

Nota. El pensamiento de esta obra está tomado del francés

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro y laterales; ı primer término mesa con papeles, libros y recado de escri-r; butacas, sillones, etc.

ESCENA PRIMERA.

Torombino.

or. *(Repasando una factura.)* 6 y 7-24; 24 y 4-56; 56 y 8-79 en 79-6. Esto no esta bien. *(Se levanta)* 6 y 713; 13 y 4-39; 39 y 8-95 en 95 4. Tampoco está bien. ¡Ya se vé, el casamiento de mi sobrina tiene embargada completamente mi imaginacion! Y el caso no es para menos. Un comerciante! Mejor dicho, un millon! Un carácter afable y muy condescendiente! Este era el hombre que yo necesitaba, y que he encontrado, gracias á la buena amistad de mi antiguo amigo el Dr. Frenillo. Yo haré porque se casen lo antes posible; que vivan en nuestra compañía, y siendo él, tan dócil, como Frenillo me ha dicho, me entregará ese millon, que yo dedicaré á dar un gran impulso á mis fabricaciones. Adela seguirá el mismo método de vida que hasta aquí, y á él le acostumbraré, á que como yo, no despilfarre un maravedí. A cuyo efecto, se dejará crecer la barba, si no la tiene. Adela, le cortará el cabello. Irá al café como yo una vez al mes. Su mujer le cortará y coserá la ropa, como á mí la mia, y comerá como nosotros por la mañana un chocolate con un pico de rosca, y por la tarde, sopa, cocido, medio panecillo, y para postre un cigarrito puro de á cuarto. Eso sí, vicios, no tengo ninguno; pero para comer y fumar, no quiero economías.

ESCENA II.

Dicho, Inés.

Inés. *(Por la derecha.)* Estás ocupado, Torombino?

Tor. No, hija mia, no. Digo, sí, sí. Estaba pensando en el casamiento de nuestra sobrina.

Inés. Supongo que al ocuparte de ese enlace, habrás hecho caso omiso del pretendiente Sr. Ponsol.

Tor. Eh!...

Inés. Digo, de ese jóven que te ha propuesto Frenillo, y que no puede unirse á Adela, por las razones que sabes...

Tor. Si, por las relaciones que tiene con ese mequetrefe de Emilio, que vive en Mataró, que no tiene un cuarto; pero que segun vosotras, la quiere mucho.

Inés. Justo.

Tor. Pues bien; estaba pensando todo lo contrario.

Inés. Pero... tú no consideras que obrando así, vas á labrar la desgracia de nuestra sobrina, anteponiendo el cálculo al corazon?

Tor. Yo no considero mas, sino que Ponsol tiene un millon de reales; que es comerciante desde que tuvo uso de razon y que yo quiero que Adela, se case con un comerciante que tenga un millon de capital.

Inés. Debo advertirte, por si no lo recuerdas, que yo soy la tia de Adela, que la quiero mucho, y que si ella, haciendo uso de su legítimo derecho, no quiere casarse con Ponsol, no se casará.

Tor. Conque esas tenemos! Luego te revelas, te opones á mil cálculos comerciales!

Inés. Lo dicho.

Tor. Pues no será lo dicho.

Inés. Sí será.

Tor. Yo te digo, que no, y no.

Inés. Yo te digo que se casará con Adela, y se casará.

Tor. Lo veremos.

INÉS. Lo veremos. *(Se sientan él en la butaca y ella en el sofá.*

TOR. Pues no me faltaba otra cosa!

INÉS. *(Se levanta y se dirige á Torombino.)* Casarse Adela con Ponsol, y separarme de tí, todo es uno. *(Se sienta.)*

TOR. *(Id.)* Mejor; de ese modo me evitaré estos disgustos, y el mayor de todos aun, que es el oirte. *(Se sienta.)*

Inés y Torombino, se levantan á un mismo tiempo y se encuentran.)

INÉS. Ten muy presente lo que te he dicho.

TOR. Mejor.

ESCENA III.

Dichos, FRENILLO.

FRE. *(Foro.)* Buenos dias.

INÉS. *(á Torombino.)* Si yo fuera hombre!

FRE. Sinapismo!

TOR. *(á Inés.)* Si yo fuera mujer!

FRE. Muy curioso!

TOR. Cuidado que es manía! Interesarte tanto por un hombre que no conoces mas que por sus cartas!

INÉS. Y tú? tienes de ese otro mas noticias que las que te ha dado Frenillo?

FRE. (Aquí entro yo.)

TOR. Pero ese es comerciante.

INÉS. Y qué?

TOR. Que tiene un millon!

FRE. Muy curioso! Bien decia yo! Que cuando el rio suena...

INÉS. Me voy, porque presiento que vamos á concluir muy mal.

TOR. Haces bien. *(vase Inés derecha.)*

ESCENA IV.

TOROMBINO, FRENILLO.

TOR. Pero no ha oido usted?

FRE. Sí. Sí. Muy curioso!

TOR. Y usted que opina?

FRE. Diré á usted, diré á usted: yo opino, que un baño de harina de mostaza, no le vendria á usted mal. Eso es, un baño.

TOR. Eh? Déjese usted de tonterías. Ahora se trataba...

FRE. Sí. Sí. Ahora se trataba... Muy curioso!

TOR. Pues... De que mi mujer se empeña en que Ponsol, no se ha de casar con mi sobrina.

FRE. Lo que yo decia. Qué terquedad, hombre, qué terquedad!

TOR. Y á propósito de Ponsol. Ha logrado usted?...

FRE. Cuanto deseábamos. Y tanto es así, que él se presentará hoy mismo, en calidad de pretendiente.

TOR. De veras!

FRE. Lo que usted oye.

TOR. *(Sentándose.)* Por qué no toma usted asiento?

FRE. Gracias, gracias. Tengo prisa. Acabo de extraer un lombago al número 45, cuarto 4.°, y tengo un rehumatismo articular que me espera en el número 43. He venido únicamente para dar á usted esa buena noticia.

TOR. Y usted cree?...

FRE. Yo creo que es un partido escelente.

TOR. Será gastador?

FRE. Gastador! Qué locura! Desde hace cuatro años, lleva cuatro pesetas en el bolsillo, y aun no ha encontrado nada que comprar con ellas.

TOR. Magnífico! Ese es el hombre que yo buscaba. Comerá poco?

FRE. Muy poco.

TOR. Sobérbio! Supongo que en cuanto al comercio, no desconocerá nada. Sabrá girar, descontar, medir el género á conciencia...

FRE. Sinapismo! Nada ignora. No hace muchos dias que á un amigo mio, le vendió un corte de pantalon, tan bien medido, que el sastre no pudo sacar de él mas que un pernil.

TOR. Sorprendente! El milloncejo lo tendrá?...

FRE. En peluconas hermosas, como soles. Además de los dos almacenes que tiene en la calle de Fernando, y la fábrica en Sabadell.

TOR. Y mi mujer tan imbécil que quiere... No, no, y no; yo no debo acceder. No es cierto?

FRE. Sinapismo! Jamás! Usted debe mantenerse firme en sus trece, y casar á la chica á todo trance con Ponsol.

TOR. Eso es hablar con talento!

FRE. En fin, como decia mi abuela: «El que á buen árbol se arrima»...

ESCENA V.

Dichos, ADELA.

ADE. *(Por la derecha; pero al verlos se detiene.)* Ah!...

TOR. Ven, ven, no te vayas; nunca has podido llegar con tanta oportunidad. Escucha, escucha lo que dice Frenillo. Cómo es? Cómo es?

FRE. Sí, sí. «Que el que á buen árbol se arrima»...

ADE. Y eso?

TOR. Eso quiere decir, que debes renunciar á tus ridículos amores con Emilio, y casarte con Ponsol.

FRE. Justo, debe renunciar á Ponsol, y casarse con Emilio.

TOR. Qué dice usted, hombre!

FRE. Me he equivocado. Al revés, al revés.

ADE. Pero tio?...

TOR. No hay tio ni tia. Debo poner en tu conocimiento, que el señor Ponsol se presentará hoy para pedirme tu mano.

ADE. Renunciar á su cariño! Imposible!

FRE. (Pobre chica! Pobre chica! Sinapismo! Muy curioso.)

TOR. Con que imposible! *(á Frenillo)* Pero, usted no oye estas simplezas?

FRE. Ya, ya! No dejan de serlo, efectivamente. Dejar escapar un partido tan escelente, tan ventajoso! Eso no se le ocurre á nadie; porque, como decia mi abuela. «Estómago vacío, no tiene orejas.»

TOR. Lo oyes, Adela, lo oyes?.. *(A Frenillo aparte.)* Voy á dejarle á usted solo con ella. Procure usted convencerla...

FRE. *(id.)* Sí, sí. Pierda usted cuidado. *(Vase Torombino izquierda.)*

ESCENA VI.

ADELA, FRENILLO.

ADE. Qué desgraciada soy!

FRE. Efectivamente. Sí, sí, muy desgraciada, mucho.

ADE. Es verdad?

FRE. Mucha verdad, hija mia, mucha verdad.

ADE. Mi tio es tan inconsiderado!

FRE. Mucho, ya lo veo, mucho.

ADE. No se fija mas que en el dinero.

FRE. Cierto. Maldito si piensa en otra cosa.

ADE. Luego, usted es de mi opinion?

FRE. Quién lo duda! Lo mismo.
ADE. Y mi tia, qué dice?...
FRE. Qué dice tu tia? Qué dice?
ADE. Que usted es el culpable de todo.
FRE. Que yo!...
ADE. Sí. Que usted está interesado en ese casamiento, y que aconseja á mi tio.
FRE. No lo creas, Adelita, no lo creas. Seguro estoy de que no encontrarás un hombre mas aficionado que yo, á meterse en todo lo que no le importa.
ADE. Qué bueno es usted!
FRE. No soy malo, no, efectivamente.
ADE. Si fuese usted tan amable, que quisiera hacerme un favor?...
FRE. Sinapismo! Uno solo! Cuatro que fueran! Qué podrias tú pedirme que yo te negase?
ADE. Por qué no se interesa usted con mi tio, para que abandone esa idea?
FRE. Sí, sí, me interesaré.
ADE. Cuánto se lo agradeceria á usted!
FRE. (*Recordando.*) Pero, sinapismo! Sinapismo! Qué cabeza la mia! Pues no se me habia olvidado que tengo que trepar hasta el cuarto 4.º de mi rehumatismo articular, del número 43! Escucha, Adelita, pasaré por aquí en bajando. Yo le hablaré á tu tio, y descuida; descuida, «que mas vale maña que fuerza,» como mi abuela decia. Ea, hasta luego.
ADE. Tardará usted mucho?
FRE. Muy poco. Qué curioso! Que curioso es todo lo que pasa en esta casa. (*Vase foro.*)

ESCENA VII.

ADELA.

ADE. Al fin voy á triunfar! Frenillo ejerce mucha influencia sobre mi tio, y no dudo que conseguirá atraerle á la razon. Voy á participar á mi tia mi entrevista con Frenillo. (*Vase derecha.*)

ESCENA VIII.

TOROMBINO.

TOR. (*Por la izquierda, leyendo una factura.*) 200 piezas de fleco, marca E. H; 300 piezas puntillas de seda, L. M. (*recitando.*) Bueno, 5 por 8—60; 5 por 10—90. Los negocios marchan bien. Frenillo ya habrá convencido á Adela, y Ponsol vendrá á pedirme su mano! Un millon! Un comerciante!

ESCENA IX.

Dichos, PONSOL, CASTELL.

PON. (*Foro.*) El señor de Torombino?
TOR. Servidor de usted.
PON. Muy señor nuestro.
TOR. En qué puedo serlos útil?
PON. Nosotros venimos en pretension de un casamiento.
TOR. Ah! ya! Luego ustedes son?
PON. Canuto Ponsol Filipichin, y compañía.
TOR. De manera qué?...
PON. Soy yo, el que es Ponsol.
TOR. Perfectamente. Y el señor es?...
CAS. La compañía. Servidor de usted.
TOR. Muchas gracias. Tomen ustedes asiento. (*se sientan.*)
PON. Caballero, en Enero del 65, hemos fundado, el señor y yo, la casa, que lleva mi nombre. Yo, y el señor, hemos vulgarizado nuestros paños. El señor, y yo, hemos logrado doblar nuestros capitales. Hoy, yo, y el señor, venimos para casar su sobrina.
TOR. Perdone usted, caballero; pero yo no puedo suponer que traigan ustedes la intencion de casarse los dos con mi sobrina.
PON. En efecto. La asociacion tiene sus límites...
CAS. Y la sociedad sus leyes.
TOR. Seguramente.
PON. Algunas palabras de explicacion, pondrán á usted al corriente del asunto. Nosotros, jamás hemos pensado ni concluido ninguna operacion importante, sin que el uno haya obtenido el completo asentimiento del otro. El casamiento, pues, puede ser considerado bajo dos puntos de vista esencialmente distintos; el uno sentimental, y comercial el otro. Bajo este último punto de vista, el casamiento es un negocio que interesa á la asociacion. Como pretendiente, yo examinaré si la jóven es bella ó fea, si su carácter es dominante, si caprichosa y gazmoña, etc., etc., etc. Esto es de mi cuenta. Como asociado, este caballero tomará una cuenta exacta de las aptitudes de la jóven, bajo el punto de vista higiénico y aritmético; y si el resultado de nuestras investigaciones es satisfactorio, podrá el negocio concluirse en el mas breve término; fin del corriente, yo supongo.
TOR. Pero?...
CAS. Cuatro palabras. Yo, amigo mio, creo necesario ampliar algo mas el razonamiento presentado por mi amigo señor Ponsol, porque, francamente, ó se trata de un nuevo sócio para todo lo que pueda contribuir á la bonificacion, utilidad, recreamiento y economía de nuestra empresa, ó se trata sola y simplemente del casamiento de esa señorita con usted. En el primer caso, que yo creo debe de ser el verdadero, necesito tambien examinar y conocer muy á fondo las condiciones de esa señorita. No seré, pues, quien me ocupe de su persona, moralmente hablando. Hay cosas de mayor interés; como por ejemplo; si su robustez es tanta, que pueda sufrir, sin menoscabo de su salud, el peso de una casa como la nuestra. Supongamos, y con fundamento, de que una noche mi sócio se pone malo, de cuyas resultas esa señorita no dormiria; y supongamos tambien, que á la siguiente, soy yo el enfermo. Es posible que de insomnio tras insomnio, pueda sufrir un empuje tan continuado?
PON. Seguro...
TOR. (*Aparte.*) Me vá cargando este hombre.
CAS. Pudiera suceder que por razon á su estatura y obesidad, necesitáramos comprar una cama mas ancha y mas larga que las usuales. Que esa señorita, padeciera síncopes, cólicos, jaquecas; que no haya tenido aun el sarampion, el garrotillo, la escarlata, etc., etc., etc.
TOR. Señores, el tio podria encontrar algo que decir acerca de esos razonamientos, pero el comerciante, los aprueba completamente.
PON. Entonces...
CAS. Si quiere usted tener la bondad de presentarnos el artículo.
TOR. El artículo!
CAS. Tendré el honor de reconocerlo en un momento.
TOR. ¡Ah! ¡Mi sobrina! Voy á advertir á esas señoras de que ustedes las esperan. (*Vase derecha.*)

ESCENA X.

PONSOL, CASTELL, TOROMBINO, *(dentro.)*

PON. Hasta ahora el asunto marcha bien.
CAS. Mejor de lo que yo me figuraba.
PON. El tio, por lo que he podido comprender, está altamente satisfecho de nosotros.
CAS. Ya lo creo.
TOR. *(Voces dentro.)* Que no admito réplicas! Que no quiero oir nada.
CAS. Ellos!

ESCENA XI.

Dichos, TOROMBINO, ADELA, INÉS.

TOR. *(Presentando á su mujer.)* Señora de Torombino.
PON. *(Saludando.)* Señora...
TOR. Adelita, mi sobrina.
CAS. *(Id.)* Señorita...
ADE. *(Reconociendo á Castell.)* Ah!
TOR. *(A su mujer y á su sobrina.)* Señor Ponsol Filipichin, el pretendiente. Este caballero, la compañía.
INÉS. *(Saludando.)* Señores... *(aparte.)* Oh! La rabia me ahoga!
CAS. A mi vez, mi papel empieza aquí. Desearia, pues, saber si esta señorita, se resfria con facilidad.
INÉS. (Bruto!)
ADE. (Qué ocurrencia!)
TOR. (Diablo!) Yo no lo sé.
CAS. *(á Torombino.)* Tendrá usted la condescendencia de hacerla toser un poquito?
INÉS. (Habrá mayor estupidez!)
TOR. *(á Adela.)* Tose un poquito, Adela; tose un poquito.
ADE. Cómo! Es preciso que yo tosa?
TOR. Sí. Sí. Has así. Ejé, ejé, ejé!
ADE. *(Tosiendo.)* Ejé, ejé, ejé!
INÉS. *(á Adela.)* (Eres tonta!)
CAS. Está un poco oscura esa voz.
TOR. La emocion...
PON. Sin duda. Sin embargo, nosotros haremos poner orillos en los balcones.
INÉS. *(Con cólera.)* La precaucion será buena, aunque no sea mas que para conservar la frescura de su voz.
PON. Ah! Canta esta señorita?
INÉS. Posee un soprano...
TOR. Agudo de los mas insopor... *(deteniéndose.)* De los mas admirables. Vamos, Adelita, has oir tu voz á estos señores. Canta aquello de... (1) y toca el piano con una ejecucion...
CAS. Diantre! Toca el piano?
TOR. Qué! Contraria á usted eso?
CAS. No, pero sucede con frecuencia, que cultivando las artes, llamadas distracciones, se olvidan los conocimientos útiles, el cálculo, por ejemplo.
TOR. Puede usted estar seguro, de que mi sobrina no descuida nada.
CAS. Me permitirá usted de que la proponga algunas cuestiones elementales? Dispénseme usted, señorita; 8 por 9?
ADE. 72.
INÉS. Esto mas! *(A Adela.)* Pero?...
ADE. (Si esto no cuesta trabajo.)

(1) El autor deja la eleccion de este canto á los actores.

CAS. Muy bien. No puede hacerse con mas gracia, 6 por 7?
ADE. 42.
CAS. Además de saber... 12 por 12?
TOR. 295. Ah! Me he equivocado.
ADE. 144.
CAS. Perfectamente. Tres bolas blancas. Supongo, señorita, que no tendrá usted inconveniente en enseñarnos el pié.
INÉS. *(Sofocada.)* Caballero! Esto ya pasa de la raya.
TOR. Silencio! El género, es género; y como tal, hay que reconocerlo.
ADE. Si yo no me opongo. *(Lo enseña.)*
PON. Precioso pié!
CAS. Divino! A ver, la mano? Oh! *(Se la toma con efusion.)* Oh! Qué diminuta! Qué cutis tan suave! Esta es la mujer que necesitábamos.
INÉS. (Yo me pongo mala!)
CAS. Puesto que ya nada nos falta que averiguar, si ustedes nos dan su permiso, nos retiramos.
TOR. Nada mas justo. El comercio es antes que todo. Esta casa es de ustedes.
CAS. Gracias...
TOR. Hasta la vista.
PON. Señora...
CAS. Señorita....
(Castell al despedirse, entrega un papel á Adela, sin que se aperciba su familia; pero sí el público; vánse foro.)

ESCENA XII.

Los mismos, luego FRENILLO.

INÉS. Esto es insufrible!
ADE. (Este papel!)
TOR. El negocio ya está arreglado. Es necesario prepararlo todo para realizarlo cuanto antes.
ADE. (Voy á enterarme...) *(vase derecha.)*
INÉS. Te equivocas!
TOR. Cómo qué?...
INÉS. Lo dicho. La escena que ha tenido lugar, es hasta inmoral, y mi conciencia no puede permitir que se repita, y no se repetirá.
TOR. Mujer, no seas imbécil!
INÉS. Esto mas! Y que yo lo sufra!
TOR. Si tú no me buscases...
INÉS. Yo no te busco nada.
TOR. Pero...
INÉS De modo, que despues de haber sufrido, tanto Adela como yo, con una paciencia ejemplar, ese ridículo interrogatorio, me insultas aun?
TOR. Te he dicho, no una, mil veces, que no admito escusas; que no quiero réplicas; que no quiero simplezas; y por último, que de grado ó por fuerza, Adela se ha de casar con Ponsol; y aunque se hunda el mundo, se casará.
INÉS. Pues yo me he empeñado en que no, y no.
TOR. Y yo en que sí, y sí se casará.
(Se pasean precipitadamente.)
INÉS. Cuidado con lo que dices.
TOR. Amenazas á mí!
INÉS. Te repito que no quiero.
TOR. Y yo, que sí.
INÉS. Lo veremos.
TOR. Corriente.
FRE. *(foro.)* Sinapismos! Dos reyertas en un dia! Esto no es nuevo en los matrimonios; pero en cambio es muy curioso! Conque ha estado aquí el pretendiente?

TOR. Sí. Por cierto que mi mujer, como siempre, me ha incomodado, me ha impacientado, insultado, y no sé, no sé, cómo no he cometido una barbaridad.
INÉS. Cómo!
FRE. Ya lo creo, sí. Si es sabido que con mujeres no se puede tratar.
INÉS. Cómo que no se puede tratar!
TOR. Empeñada en que Adelita no se case con Ponsol.
FRE. Jesús, hombre! Qué terquedad!
INÉS. Terca yo!
FRE. No querer acordarse de lo que Dios dice, y mi abuela me enseño de: Ayúdate tú, que yo te ayudaré.
INÉS. Mire usted, Frenillo; me estan dando ganas de arrojarle á usted por el balcon! Si usted hubiera presenciado lo que aquí ha pasado, segura estoy que variaria de modo de pensar.
FRE. Sinapismo! Si señora, lo creo; si ya decia yo que usted llevaria la razon!
TOR. Cómo! No señor! La razon está de mi parte.
FRE. Cierto! Ya me figuraba yo que seria de usted, claro!
INÉS. Cómo suya!
FRE. No, no; quise decir de usted.
TOR. No señor, yo soy el que la tiene.
FRE. Sí, sí, usted!
INÉS. Suya!
TOR. Se burla usted de mí?
FRE. Yo! Sinapismos?
TOR. Le advierto, que si tal piensa, se equivoca; porque antes le romperé á usted el bautismo.

ESCENA XIII.

Dichos, ADELA.

ADE. (*Por la derecha con precipitacion.*) Tia, tia? En este momento acaban de volver á entrar en casa Ponsol y compañía.
INÉS. Otra vez!
TOR. Cuánto me carga la compañía!
FRE. Muy curioso! Pues como decia mi abuela: «De escalon en escalon, se sube á lo alto de la escalera.»
ADE. (*á Inés.*) (Estoy loca de alegria!)
INÉS. (*á Adela.*) (Por qué?)
ADE. (*á Inés.*) (Ya lo sabrá usted.)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, CASTELL, PONSOL, TOROMBINO.

CAS. Dán ustedes su permiso?
FRE. (Ahora sí que entra lo curioso!)
TOR. Adelante.
CAS. Señor de Torombino, meditado en todas sus partes el negocio que tuvimos el honor de proponer á usted el señor y yo, hemos determinado hacer en él una ligera alteracion. Ponsol desarróllela usted.
TOR. Cómo! (No sé por qué me carga tanto este hombre!)
PON. Voy á esplanarla. Razones particulares nos han hecho intercalar una pequeña modificacion, que todo lo puede arreglar. Esta es, señores; la de que se presente en calidad de pretendiente la compañía.
FRE. Muy curioso!
TOR. La compañía!
PON. Esa es la sola diferencia; y tiene en sí tan poca importancia, que nosotros esperamos...
FRE. (*Aparte á Torombino.*) Qué se escapa el millon!
INÉS. (Me alegro!)
TOR. Diré á ustedes, diré á ustedes. La sustitucion en sí, nada tiene de extraño; pero yo que me precio de ser hombre formal, no puedo acceder á ese giro, que tal puede llamársele, por las razones que me reservo, y que...
FRE. Como decia mi abuela: «El loco en su casa»...
TOR. Pues...
INÉS. (*á Adela.*) (Lucha como un condenado.)
ADE. (*á Inés.*) Efectivamente.
TOR. En una palabra, que yo no consiento.
CAS. Pero?...
TOR. Lo dicho.
PON. Esa ofensa?...
TOR. No hay ofensa que valga.
PON. Corriente. Sea como usted quiere, con tal de que se avenga á las condiciones que tengo que imponerle.
CAS. Algo exageradas son en verdad.
FRE. Muy curioso!
TOR. (Lo dicho; me carga la compañía!)
PON. El capital de su sobrina, tiene usted que entregármelo en cuanto el sacerdote bendiga nuestra union.
INÉS. (Anda, recoje esa!)
TOR. Qué ridiculez!
FRE. Sí, porque como decia mi abuela; «El ojo del amo engorda al caballo.»
TOR. (*á Frenillo.*) Hombre, quiere usted no marearme mas con su abuela?
CAS. Además, los intereses que haya devengado, desde que quedó huérfana.
TOR. Pero caballero, quién le dá á usted vela en este entierro? (Lo dicho, me carga este hombre, y hasta esta conversacion...)
PON. Como la separacion de su sobrina será inmediata, y usted querrá ir á visitarla, por cada cuarto de hora que permanezca en nuestra casa, me abonará usted un duro.
FRE. Pues... Como decia mi abuela: «Una cosa es la amistad...
TOR. (*Dándole un manoton.*) Alma de cántaro, quiere usted callarse?
CAS. Podria ir á comprar algun parroquiano, durante la visita de usted.
INÉS. Eso es muy justo. Y yo añadiria tambien, dos reales, por cada vaso de agua que pidiera.
PON. Y medio duro por el desperfecto de la silla en donde se sentára.
FRE. Y media onza por cada paso que diera desde la puerta de la calle, á la sala; pues como decia mi abuela: «El que algo quiere...»
TOR. Pero hombre de Dios, quiere usted dejar á su abuela en donde está?...
PON. Sea pues.
TOR. O no será; porque ya estoy harto de tantas majaderías, de tantas ridiculeces, del millon, del comerciante, de mi mujer, de Frenillo, de todos ustedes, y no quiero casamiento ni diablo. Se concluyó.
ADE. Pero Emilio!...
INÉS. Se quieren tanto...
TOR. Mejor consiento en que se case con él. (*Castell y Adela se cojen de las manos.*)
PON. Usted lo ha dicho.
TOR. Què significa esto?
FRE. Esto significa, que nos habíamos puesto de acuerdo, Ponsol, Castell y yo, para desesperar á

usted; hacerle odiosas sus majaderías, y que consintiera en casar á Adela con Castell. Pues como decia mi...

TOR. Luego ustedes se han burlado de mí! (*á Frenillo.*) Ahora sí que le voy á romper á usted el bautismo...

FRE. Poco á poco, que eso no lo decia mi abuela. Nosotros no nos hemos burlado de usted, pues el comerciante y el millon existe, en cuyo comercio y millon, tiene parte mi ahijado Castell; con sola la diferencia, de que la casa lleva el nombre de Ponsol y no el suyo.

ADE. (*á Castell.*) Y tú, que no me habias dicho nada!

TOR. De modo que la boda se verificará?...

CAS. Mañana mismo.

FRE. Eso es. Aquí viene de molde aquello que decia mi abuela: «Por bella que haya sido la comedia, el fin siempre ha de ser funesto.»

TOR. Vamos á ver. Y qué queria decir su pesada abuela de usted, con eso?

FRE. Que como al fin hay boda!

INÉS. Ahora solo nos falta...

FRE. La parte mas curiosa.

TOR. Y quién se atreve?...

FRE. Yo.

Te pido, y no es osadía,
Benevolencia en tu fallo;
Mas si no aplaudes, me callo,
Como «mi abuela decia;»
No quisiera hacer el oso;
Pues que no te cuesta nada,
Otórgame una palmada
que será lo mas curioso.

FIN.

MADRID:
IMP. DE G. ALHAMBRA, S. BERNARDO, 73.
—
1870.